

Recorrido. La Campiña sevillana, *realengos y señoríos*

Entre Córdoba y Sevilla, el Guadalquivir discurre lento y caudaloso. Al sur, entre sus riberas y las faldas de la Subbética, se extiende un vasto territorio de geografía tranquila, buenas cosechas y mejores réditos. No extraña que sus poblaciones sean antiguas, grandes y prósperas. Tampoco extraña que fueran disputadas, tras su conquista por Fernando III, y repartidas sólo entre los más influyentes. Algunas darán su nombre a señoríos nobiliarios de mucho lustre en la historia hispana; otras quedarán directamente en manos del rey. De este modo, realengos y señoríos organizarán un territorio rico en tradiciones, historia y arte.



Carmona, Marchena, Osuna, Écija o Estepa son nombres lastrados por lo mítico, evocadores, que suenan a antiguo, a historia. Y así es, pocos territorios concentran tanto patrimonio e historia como la Campiña sevillana. Del perfil erizado de las torres de Écija a la monumentalidad aplastante de Carmona, o desde la acrópolis señorial de Osuna hasta el tranquilo caserío marchenero, la oferta no puede ser más amplia. A los dólmenes, restos romanos, visigodos o islámicos se yuxtaponen obras mudéjares, góticas, renacentistas y barrocas, tantas, que se atropellan por su abundancia en sus abigarradas calles.



Proponemos una incursión por este territorio, que bien merece tiempo y atención para pulsar algunas de sus teclas básicas. Una cata intensa para disfrutar de una de las comarcas más interesantes y ricas en arte y cultura del país.

DATOS

Duración: